

La peste negra en el Decamerón de Boccaccio: resumen y análisis

Por Francesca Mondani

La Peste Negra descrita en el prefacio del Decamerón representa uno de los pasajes más emblemáticos y significativos de la literatura italiana. Más que un simple telón de fondo histórico, la epidemia que azotó Florencia en 1348 se convierte en el motor de la narración y en un símbolo de la fragilidad humana.

Boccaccio utiliza la peste no sólo para describir una tragedia colectiva, sino también para explorar las reacciones de los hombres ante el miedo, la muerte y el colapso de las convenciones sociales.

El Decamerón, de hecho, se construye alrededor del contraste entre el caos del mundo real, representado por la ciudad devastada por la plaga, y el orden artificial creado por los protagonistas a través de la narración. Las historias contadas por los jóvenes refugiados en la villa de las afueras de Florencia se convierten en una herramienta para exorcizar el miedo, recuperar la sensación de control y reafirmar la vida en un momento de extrema incertidumbre.

La peste en el Decamerón

El Decamerón comienza con una descripción vívida y detallada de la plaga que azotó Florencia. Boccaccio se detiene en los efectos devastadores de la enfermedad, narrando:

- La velocidad de propagación de la infección, que afecta indiscriminadamente a todas las clases sociales;
- El colapso de las instituciones religiosas y civiles, incapaces de gestionar la emergencia;
- La desintegración de los lazos familiares, con familiares que abandonan a los enfermos por miedo al contagio;
- El deterioro moral de la sociedad, en el que prevalecen el cinismo, el egoísmo y la indiferencia hacia los demás.

En este contexto apocalíptico, siete jóvenes y tres hombres deciden abandonar Florencia y refugiarse en una villa de campo para escapar de la peste y encontrar una sensación de normalidad. Aquí, para distraerse de la tragedia que se desata en la ciudad, instituyen un ritual de narración: cada día, por turno, cada uno de ellos cuenta una historia, creando así el corpus de las cien historias del Decamerón.

La peste, por tanto, no es sólo una tragedia colectiva, sino que se convierte en el pretexto narrativo que justifica la creación de la obra. Este doble nivel –realidad y ficción– es un aspecto central del Decamerón, que lo desenmascara como una obra en la que la propia narración asume una función salvífica.

Contexto histórico e influencia de la peste sobre la sociedad medieval

Boccaccio escribió el Decamerón entre 1349 y 1353, en una época en la que Italia todavía se estaba recuperando de los efectos de la Peste Negra. La epidemia, que se había extendido por Europa entre 1347 y 1351, había causado millones de víctimas, modificando profundamente la estructura social y económica de la época.

Las consecuencias de la peste en la sociedad medieval fueron variadas:

1. Decadencia de las instituciones religiosas: la Iglesia, incapaz de dar respuestas a la catástrofe, vio disminuir su autoridad moral. Muchos creyentes perdieron la fe en la providencia divina.
2. Crisis de solidaridad social: el colapso demográfico y el miedo al contagio provocaron la disolución de las relaciones humanas, con un aumento de actitudes egoístas y oportunistas.
3. Cambios económicos: la drástica reducción de la población provocó una escasez de mano de obra, lo que contribuyó a cambiar las relaciones de poder entre señores y campesinos y fomentó el desarrollo de nuevas dinámicas económicas.

Boccaccio describe estos fenómenos con lucidez y realismo, demostrando una profunda conciencia de los cambios que se producen en la sociedad.

Significado y mensaje de la peste en el *Decamerón*

En el prólogo, Boccaccio utiliza la peste como un instrumento de crítica social, mostrando la fragilidad de las convenciones morales y de las instituciones. El colapso de la sociedad medieval evidencia la hipocresía y el egoísmo humanos, poniendo en tela de juicio los valores tradicionales. El autor subraya cómo, ante el miedo a la muerte, los hombres revelan su verdadera naturaleza: algunos se abandonan a la desesperación, otros buscan el placer desenfrenado, y otros eligen el retiro espiritual. Sin embargo, ninguna de estas reacciones parece suficiente para dar sentido al desastre en curso.

El Decamerón ofrece una alternativa al caos: el poder de la palabra y de la imaginación. Los jóvenes protagonistas, a través de la narración, crean un nuevo orden basado en la belleza, la diversión y la inteligencia. Las novelas no son solo un pasatiempo, sino que representan una forma de resistencia frente a la desesperación: el relato se convierte en una herramienta para superar el miedo y redescubrir la alegría de vivir, en contraste con la omnipresencia de la muerte.

Estilo y lenguaje: el realismo en la descripción de la peste

El prólogo del *Decamerón* se distingue por su estilo directo y realista, alejado de las convenciones alegóricas típicas de la Edad Media.

Los principales elementos estilísticos son:

- Lenguaje crudo y detallado, que hace vívida la descripción del sufrimiento humano.
- Uso de símiles y metáforas, como la comparación de la peste con un “flagelo divino”, que enfatiza su inevitabilidad.
- Alternancia de tonos dramáticos e irónicos, que caracteriza todo el *Decamerón* y lo convierte en una obra moderna y polifónica.

Este estilo, innovador para la época, marca el paso de la literatura medieval a una sensibilidad más cercana al humanismo renacentista.

La comparación con otras obras literarias sobre la peste

El tema de la peste ha sido tratado por numerosos autores posteriores, que a menudo han utilizado la epidemia como metáfora de la crisis social y moral. Entre las obras más célebres:

- *Los novios* de Alessandro Manzoni (1842), que describe la peste de Milán de 1630 como un acontecimiento que deja al descubierto las injusticias y la corrupción de la sociedad.
- *La peste* de Albert Camus (1947), en la que la epidemia se convierte en una alegoría de la resistencia humana frente al absurdo de la existencia.

Estos textos, al igual que el *Decamerón*, muestran cómo la peste no es solo un evento histórico, sino un símbolo universal de las dificultades y desafíos de la condición humana.

El *Decamerón* de Boccaccio, con su descripción de la peste y su mensaje de resiliencia, sigue siendo una obra de extraordinaria actualidad. El contraste entre caos y orden, miedo y esperanza, muerte y vida continúa resonando entre los lectores modernos, especialmente en tiempos de crisis global. La obra nos enseña que, incluso en los momentos más difíciles, el arte, la cultura y el acto de compartir historias pueden ayudarnos a comprender la realidad y a encontrar nuevas formas de renacimiento.

El *Decamerón* es, en este sentido, un canto a la vida y a la capacidad humana de reinventarse frente a la adversidad.